

“El rescate de coatí”

El rescate del coatí

Una hermosa tarde de primavera desde la ventana de la pequeña casa de campo, se aprecia el suave movimiento del pasto y las flores que parecen danzar al ritmo de la brisa.

Agustín se despertó con un sonido que no podía descifrar muy bien, cuando se asoma a la ventana descubre una pareja de teros que revoloteaban abriendo sus hermosas alas al grito de ¡“teru-teru”!

En ese momento un movimiento en el pasto llamó su atención. Eran los pichones de teros que salían del nido. Los padres revoloteaban porque había un intruso y querían proteger a sus hijos.

► Cuento terminado



El intruso era Mulita que venía huyendo de Puma y Yaguareté quienes le gritaron:

-Mulita!

- Mulita, ven necesitamos tu ayuda!

•NOOOOO!!! ustedes me quieren comer!

Dijo mulita asustada.

•- No te quieren comer dijo Guazubirá-

¡Tranquila!

•Mulita al reconocer a su amigo Guazubirá se detiene y regresa hacia ellos. Los amigos explican como Puma y Yaguareté encontraron al cachorro atrapado por los cazadores.

•Vamos a buscar a mi amiga Lechuza!, ella nos podrá ayudar!

Todos fueron a buscar a Lechuza que dormía en el hueco de un árbol muy alto.

- Lechuza, Lechuza. Llamó mulita
 - Lechuza se asomó y dijo:
 - ¿Quién llama, tan temprano?, Para qué me necesitan?
 - Soy yo Mulita, mira aquí abajo vine con Guazubirá!
 - Lechuza mira y rápido muy rápido se escondió.
 - No tengas miedo, son amigos, dijo Guazubirá.- Te presento a Puma y Yaguareté
- Lechuza respondió
-¡Voy a confiar en ti amiga!

Contaron a lechuza el problema que tenían esperando que ella los pudiera ayudar. Entonces todos juntos fueron hacia el río. En el camino iban pensando un plan de rescate.

Yaguareté y Puma se separaron al llegar al lugar. Lechuza les había contado que sobrevolando la zona vio que los cazadores estaban dormidos.

Planearon entonces como distraerlos para que sus amigos rescataran al coati.

Guazubirá y mulita piden ayuda a yacaré y Tamanduá que viven a la orilla del río.

Necesitaran de sus fuertes garras y mandíbulas para abrir la trampa.

Los teros y lechuza se adelantan en el camino para hablar con ellos.



Tamanduá y Yacaré unieron fuerzas para abrir la jaula y así liberar a coatí.

Coatí estaba muy asustado y no tenía el valor para salir de la jaula, fue cuando Guazubirá y Lechuza le hablaron.

-¡Vamos, No tengas miedo venimos a ayudarte!-

-¡Rápido que pueden volver los cazadores-!dijo Guazubirá.

En ese momento desde un árbol baja una coatí que le habló dulcemente.

-¡Hija! ¡Vamos! ¡Escucha a estos amigos!

La pequeña cría reconoce la voz de su mamá y rápidamente todos salen hacia un lugar seguro del monte.

En otro lugar no muy lejos, Yaguareté y Puma siguen distrayendo a los cazadores, llevándolos por el sendero hacia la casa de Agustín.

Luis es alertado por los tiros de una escopeta cada vez más cerca de su casa.

Ve pasar veloz a un yaguareté y lo reconoce.

¡- Agustín, rápido, trae mi escopeta!-

-¿Qué pasó papá, que son esos tiros - dijo Agustín alcanzando el arma a su papá.

-¡Son cazadores! Arandú los trajo hacia la casa, vamos a detenerlos con un tiro al aire.

En ese momento también Puma llega a la casa.

Detrás de ellos aparecen los cazadores.

-¡Cuidado dos animales salvajes entraron!

-Tranquilos, pasen les vamos a explicar.

Luis y Agustín invitan los dos hombres a pasar a su casa y conversar.



Después de despedir a sus visitantes Agustín reflexiona con su padre:

-Papá que te parece si hacemos carteles indicadores ¡ellos no sabían que acá no se podía cazar!

- ¡Tienes razón! ¡Qué gran idea!

Fue de esa forma que todo el que pasaba conocían que allí se protegen y reproducen las especies en peligro de extinción.

Los cazadores aprendieron a cazar solo lo que necesitaban para comer.

En el monte mientras los festejan, lechuza desde lo alto de un espinillo vio que algo se movía muy lentamente y dio la voz de alerta con un chillido muy fuerte. Yagareté levantó su cabeza y olfateó el aire. Esperó un momento, volvió a olfatear y emitió un suave gruñido. Lechuza le avisa a Tucán que otro yagareté se está acercando. -¡Mulita, rápido! Ve y dile a yacaré que no ataque es una hembra puede olerla. Velozmente trepa un árbol para que ella lo vea. Su felicidad es enorme, ¡ahora sí podrá reproducirse! Todos los animales celebran la felicidad de su amigo.



